

# JUAN FRANCISCO COMAS

(1873-1903). Nace y muere en Cabo Rojo. Desde joven comienza a publicar versos y cuentos en los *Almanaques Aguinaldos de Puerto Rico*, editados anualmente a partir de 1857 en la imprenta de Eduardo Eugenio de Acosta (San Juan). Josefina Rivera de Álvarez propone encuadrarlo en la generación posterior a la de Manuel A. Alonso, afiliado al romanticismo, pero con influjos de la lírica española del Siglo de Oro.<sup>1</sup> Su único libro –de juventud– se titula *Preludios del Arpa ó ensayos poéticos* (1858), en dos entregas, publicado en Mayagüez por el Establecimiento Tipográfico de don José María Serra. Acompaña a las poesías del libro un prólogo del mismo tipógrafo, en el cual explica la impaciencia del joven por publicar sus primeros versos a los diecinueve años. “Preludio del estro” llama Serra a los versos del joven, a quien vislumbra como un futuro poeta.<sup>2</sup> Nada de esto ocurrió. Comas no volvió a publicar otros libros de poesía. En “Oda al sol naciente” y “Oda a la Noche”, se percibe una afinidad por la admiración del poeta frente a la naturaleza, como en el cubano José María Heredia y en la poesía de Andrés Bello, y como fue común en la poesía romántica.

## Oda

### *Al sol naciente*

¡**Y**o te saludo, oh Sol esplendoroso!  
Astro de majestad, padre del día,  
Que la región vacía  
Con tu luz rutilante de topacio  
Inflamado enardeces en tu vuelo,  
Y en los campos inmensos de ese cielo  
Que tienes por palacio,  
Desatas tu encendida cabellera:  
Yo te saludo, sí, bella lumbrera.

---

<sup>1</sup> Ver, Josefina Rivera de Álvarez, *Diccionario de literatura puertorriqueña*, tomo 2, volumen I, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974; p. 367.

<sup>2</sup> Ver, José María Serra, “Prólogo”, Juan Francisco Comas, *Preludios del Arpa ó ensayos poéticos*, Primera entrega, Mayaguez, Establecimiento Tipográfico de Don José María Serra, 1858; p. 1.

En cuyo fuego ardiente  
Bañarse quiere mi abrasada mente.  
Al contemplarte, ¡oh sol! no sé qué siento  
En mi alma enajenada:  
Me late el corazón estremecido;  
Y arrojando mis penas al olvido,  
Me contemplo feliz; en su locura  
Vuela hacia ti mi loco pensamiento;  
Y quisiera atrevido  
Contigo caminar por la llanura  
De aquese inmensurable firmamento:  
Disputar tu asiento;  
Y libre al fin del padecer profundo  
ver a mis pies el altanero mundo.  
¡Oh Sol! yo te idolatro, yo te adoro;  
Que en mi numen ardiente  
Tu luz resplandeciente  
Derrama pensamientos deliciosos:  
Y cual bálsamo o dulce lenitivo,  
Templan, mis padeceres congojosos;  
Que así como a la flor casi agostada  
Las gotas de rocío  
Le dan grata frescura y lozanía,  
Así al corazón mío  
Ellos vuelven la dicha ya pasada,  
Tornándole la paz y la alegría;  
La alegría y la paz que se alejaron  
Cuando allá en el ocaso  
Entre mil nubes de luciente raso  
Tus prolíficos rayos ocultaran.  
Por el lejano oriente  
Aparece tu disco diamantino,  
Y en tu grandioso carro refulgente  
Empiezas un camino.  
Huyó la noche umbría,  
Las sombras a la par con ella huyeron:

Ya la risueña aurora  
En medio del cenit se descolora;  
Y sus nítidos mantos recogieron  
Los ángeles ocultos, que en el éter,  
Al anunciar la cándida mañana,  
Mil tapices de grana  
Por doquier a su paso le tendieron.  
Tú solo en este instante  
Eres el rey de la creación entera,  
Y bien pronto triunfante  
Ascenderás al trono de esa esfera.  
Tus mágicos albores  
Despiertan cuanto el sueño dominaba,  
Y el hombre te da gracias y te alaba  
Al saludar tus bellos esplendores.  
Se ciñe la natura  
Su corona magnífica en su frente;  
Porque tu lumbre pura  
Todo lo vivifica de repente...  
Y... ¡que hermosa es mi patria  
Al despuntar el sol que la ilumina!  
¡Como ahora mi mente se imagina  
Que el eterno Hacedor en ella quiso,  
Al sacarla del seno de los mares,  
Imitar los hechizos singulares  
Que prodigó en su fértil paraíso!  
¡Como el hombre gozoso,  
Al admirar su espléndida belleza,  
Sus plácidos encantos,  
Se aduerme y embelesa,  
Y en fantástico sueño misterioso  
Vuela de Dios a la mansión sagrada,  
Tácito bendiciendo su grandeza!  
¡Al mirar de mi patria encantadora  
La mágica hermosura,  
Cuando la bañas tú con tu luz pura,

Dime ¡oh sol tropical!, ¡no te enamora!  
Ella gozosa al recibir la esencia  
Que en flamígeros rayos tú le envías,  
Con sencilla inocencia,  
Con inocente anhelo,  
Por agradarte más, porque sonrías,  
En las llanuras de su virgen suelo  
Tiende doquier sus mantos de primores,  
Y con lozanas flores  
Adorna su recinto: de palmeras,  
Naranjos hechiceros,  
Mameyes dulces, verdes cocoteros  
Borda sus anchos valles y praderas;  
Y soltando sus brisas celestiales,  
Que en las vegas pintadas,  
Agitan los maíces y cañales,  
Las manda a que despierten con sus ruidos  
Sus argentinas fuentes, sus quebradas,  
Y las aves también que allá en sus nidos  
Estaban a los sueños entregadas,  
Para que luego juntas murmurando,  
Tu celestial venida  
Celebren a la par con tono blando,  
Y por ti en este instante  
Todo en ella es placer, todo delicia;  
Y los tiernos canoros ruiseñores  
Entonan cadenciosos sus amores,  
Al pacífico son de la corriente,  
Que con gratos rumores  
Quiere imitar su cántica inocente,  
Por ti también los lirios y las rosas,  
Despuntando sus cálices divinos,  
En los céfiros dulces matutinos  
Esparcen sus esencias deliciosas;  
Y en nubes los volátiles insectos,  
Extendiendo sus alas,

Salen luciendo caprichosas galas.  
Y volando lijero,  
Con el rabo tendido y crin alzada,  
Fogoso el potro lánzase y ufano  
Por la alfombra del campo ilimitada...  
Siempre mi patria es bella y primorosa;  
Pero en este momento  
Es aun más hechicera: el pensamiento  
En alas de la paz y la ventura  
Bendice su esplendor y su hermosura.  
¡Oh Sol! desde esa cumbre  
Con plácida sonrisa tú la admiras  
Cuando, vestida de verdor Lozano,  
Ella te muestra su splendor galano  
¡Y tú le brindas tu naciente lumber!  
¡Quizá si ora suspires  
Sus virgíneos encantos envidiando!  
¡Quizá si de amor lleno  
Tu le dices: “Borinquen, yo te amo”  
Y ella también abriéndote su seno,  
Cariñosa responde a tu reclamo...  
¡Sol de la azona tórrida! tu fuego  
Dame para encender bellos cantares:  
Los acerbos pesares  
Quiero olvidar que turban a mi pecho;  
Y en torrentes deshecho  
De inefable placer y de armonía  
De mi instrumento al son entusiasmado,  
Con acento inspirado,  
Por los ecos fervientes repetido,  
El suelo virginal y bendecido  
De mi patria cantar y su belleza.  
Tu poderoso ardor en que me inundo  
Derrama en mi cabeza  
Y en mis sentidos todos. Extasiado  
Mi voz escuche el mundo

Y grabando mi nombre en su memoria,  
Pueda yo de laureles coronado,  
Volar a las regiones de la gloria,  
Tú entre tanto camina  
Siempre inmortal, majestuoso, ardiente  
Por la bóveda azul y cristalina  
Do se ostenta mirífico tu imperio.  
Con radioso misterio  
Inunda en olas mil de luz hirviente  
El cielo, el mar, la tierra  
Y todo cuanto encierra  
El inmenso poder omnipotente.  
Sal, pues, globo de luz, faro gigante,  
Y al hombre que te mira embelesado  
El potente Hacedor de lo creado  
Anúnciale con cifras de diamante.<sup>3</sup>

## Oda

*A la noche*

**T**iende, oh noche, tus fúnebres cortinas:  
Derrama sobre el suelo  
Tu mágico licor: y en ese cielo,  
Alcázar de los astros rutilante,  
Tus lámparas divinas,  
Tus lánguidas estrellas diamantinas  
Ve colgando doquier. El Sol radioso  
Las prolíficas luces de su frente  
En el mar de occidente  
Moribundo ocultó: ven, noche oscura,  
Esposa del silencio, misterioso

---

<sup>3</sup> Juan Francisco Comas, *Preludios del arpa o ensayos poéticos*, Mayagüez, Establecimiento tipográfico de José María Serra, 1858; pp. 35-39.